

Suiza participa en una misión de la ONU en Namibia : la perfección exagerada sobra

Autor(en): **Willumat, Heidi / Scherz, Bernhard**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **19 (1992)**

Heft 6

PDF erstellt am: **22.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908152>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Suiza Participa en una Misión de la ONU en Namibia

La perfección exagerada sobra

El objetivo de esta misión de la ONU, UNTAG, era asistir a Namibia (la antigua colonia alemana Africa del Sudoeste) a independizarse y garantizar las elecciones libres y justas. Suiza participó en este proyecto conservador de la paz desde abril de 1989 hasta marzo de 1990 delegando su grupo médico, Swiss Medical Unit (SMU). Desde su misión a Corea, fue la primera vez que Suiza vol-

bilidad de Suiza y su independencia de toda influencia extranjera es para el bien de toda Europa» y que dicha neutralidad es «perpetua».

Después de la solución de las últimas desavenencias religiosas reglamentadas por el Sonderbund y el Kulturkampf en 1920 logramos «in extremis» (entre las dos guerras mundiales) revivir el espíritu del Acuerdo de 1815 con la definición de la neutralidad «equilibrada» según acordamos en la Declaración de Londres redactada por la Sociedad de las Naciones, que en esa época era responsable por el orden internacional. En 1938, dicha neutralidad se convirtió en neutralidad «ilimitada». Y hoy, a principios del octavo siglo de nuestra aventura, no sólo tenemos la osadía de considerar servirle a la ONU y a sus cascos azules persiguiendo estrategias pacíficas en las que no tuvimos ni voz ni voto, sino que pensamos participar en un acuerdo político y económico cuyo susodicho fin es unir a Europa. Y como si no fuera suficiente, jaceptaremos que nuestro trabajo se nos pague con la misma moneda empleada por nuestros vecinos!

Como comentario basta decir que pronto nos daremos cuenta que hasta la estabilidad es pasajera. Que las demás naciones ya no tendrán interés en elegir a Helvetia como zona libre con seguridad garantizada para sus gestiones, intercambios y asistencia humanitaria, como isla de paz. Que de esta manera, sucumbiendo a la tentación de acercarnos a nuestros vecinos en cuanto a geografía, lenguaje, cultura y comercio, nos menospreciemos y ya no podemos mantener el equilibrio en extremo sensible de la pax helvetica o sea, de lo que el mundo espera de nosotros y de lo que nosotros necesitamos del mundo.

Jacques Matthey-Doret ■

vió a participar en una misión de la ONU con base militar.

«Panorama Suizo» entrevistó al mayor Bernhard Scherz, Apotecario Jefe y oficial encargado del material del SMU de marzo a julio de 1989.

«Panorama Suizo»: Sr. Scherz ¿Cuáles fueron sus motivos para participar en esta misión de la ONU?

Bernhard Scherz: En ese entonces el Director de la Oficina Federal de Sanidad era el Jefe del Proyecto SMU y yo tenía bajo mi cargo una sección de la farmacia militar.

Los participantes del SMU fueron muy bien recibidos y sus servicios estimados. Además a los suizos nos convino mucho tratar gente de más de 40 países del mundo. Reinó un ambiente amigable y hasta casi familiar.

¿Y cuáles fueron sus impresiones negativas?

Como la misión, para sorpresa de todos, se llevó a cabo pacíficamente, los suizos habíamos instalado demasiadas clínicas y servicios demasiado amplios, lo que a menudo tuvo por consecuencia la falta de trabajo. En parte la contrarrestamos



Misión del CICR en Etiopía.

¿Cuál fue su función en Namibia?

Ocupé el cargo de Apotecario Jefe y encargado del material militar. En cuanto al material médico, le comento que como sólo tuvimos oportunidad de llevar una selección limitada, nos costó varios dolores de cabeza cumplir con los requisitos de los médicos y de las enfermeras. No todos son capaces de improvisar y adaptarse a las condiciones que reinan en un país del tercer mundo. P.ej. a muchos no se les ocurrió que en vez de emplear una aguja «x» podían emplear una «y».

¿En general, cuáles fueron los aspectos positivos de esta intervención suiza en Namibia?

tratando a los ciudadanos del país ya que las oportunidades de recreo fuera del campamento eran muy limitadas. Las distancias son demasiado grandes y los alrededores poco interesantes.

¿Desde su punto de vista, cuáles son las lecciones que Suiza debe aprender de esta intervención en Namibia?

El perfeccionismo suizo no funciona en este tipo de situación: el puro miedo a las distancias y a una posible avalancha de heridos hizo que se instalaran muchas clínicas que jamás se usaron. Esta experiencia ya sirvió para que los delegados del SMU a Sáhara Occidental no cometieran los mismos errores. Básicamente, los suizos en el marco de «los buenos servicios» podemos aportar mucho a este tipo de misión de la ONU.

Entrevista: Heidi Willumat ■